
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
- 26. La Iglesia**
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 26

LA IGLESIA

Tema de la Lectura:

La Iglesia está construida sobre Jesucristo, la piedra angular principal, como una habitación de Dios a través de la cual magnifica Su gloria a todo el mundo.

Texto:

“Entonces le respondió Jesús... edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt. 16:17–18).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 26

A lo largo de la historia, grandes instituciones van y vienen. Leemos sobre el ascenso y la caída de una nación tras otra. Cuando se elevan a su altura de poder, parecen invencibles e incluso como si fueran a permanecer para siempre; pero pueden caer y desaparecer de la tierra, solo para leer al respecto en los libros de historia. Podríamos decir lo mismo de empresas y compañías tremendamente exitosas, así como de las familias poderosas e influyentes con influencia y conexiones internacionales. Todos siguen el mismo curso. Solo hay un reino que permanece verdaderamente indestructible. Solo hay una institución que perdura a través de todas las edades, mientras que todo lo demás se marchita a su alrededor; y esa es la iglesia del Señor Jesucristo. Jesús mismo lo dijo en Mateo 16:18: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. La iglesia perdura a través del tiempo y de toda la eternidad. Dios revela que la iglesia es la institución central en el mundo, en la historia y, por lo tanto, en nuestro propio entendimiento.

Entonces, ¿cuál es la naturaleza de la iglesia? ¿Quiénes son los miembros y por qué es eso tan importante? ¿Por qué son tan importantes las marcas que distinguen a la verdadera iglesia de las falsas? ¿Cómo estructuró Cristo el gobierno y la supervisión de la iglesia? ¿Cuáles son los propósitos de la ordenanza de la disciplina en la iglesia? ¿Qué beneficios tienen los miembros de la iglesia? En esta lección, consideraremos el desarrollo de la iglesia después de la muerte, resurrección, ascensión y el don del Espíritu de Cristo. A lo largo de este curso, hemos visto que el plan de redención de Dios en la historia revela Su intención de salvar a un pueblo para Sí mismo como un medio para mostrar Su propia gloria. Él ha levantado un reino en el mundo que sirve como habitación de Dios, por lo que es esencial que entendamos algunas de las características sobresalientes de cómo diseñó Dios la iglesia del Señor Jesucristo. El libro de Hechos nos proporciona el registro inspirado por Dios de la historia prematura de la iglesia. Y, las epístolas del Nuevo Testamento proporcionan detalles de las instrucciones de Dios acerca de la vida y la función de la iglesia bajo el Nuevo Testamento.

Entonces, en primer lugar, consideraremos la naturaleza de la iglesia, y esto subraya la importancia de la iglesia en el mundo. Hemos notado varias veces en lecciones anteriores la continuidad entre el Antiguo Testamento

y el Nuevo Testamento. Hay un pueblo de Dios a lo largo de la historia que existe bajo dos administraciones distintas. Esteban se refiere al Israel del Antiguo Testamento como la iglesia en Hechos 7:38: “Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos”. Del mismo modo, Pablo se refiere a la iglesia del Nuevo Testamento como el Israel de Dios y como Jerusalén y el Monte Sion. Parte de la gloria del Nuevo Testamento incluye la expansión de la iglesia para incluir a una gran proporción de creyentes gentiles, tal como vimos que fue prometido en los primeros capítulos de Génesis y en todo el Antiguo Testamento.

Los propósitos de Dios en la historia se centran en la redención de un pueblo para Sí mismo. Él está levantando un reino en este mundo para Su propio nombre y gloria. Muchos de los temas del Antiguo Testamento que hemos considerado anteriormente encuentran su culminación en la doctrina de la iglesia del Nuevo Testamento. Dios proveyó a Su Hijo como el fundamento sobre el cual la iglesia está construida para que pueda servir como la habitación de Dios. Cantamos sobre esto en el Salmo 118:22–23: “La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos”. Leemos sobre el cumplimiento de esto en Efesios 2:20–22. Habla de la iglesia como edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Dios mora en Su iglesia y manifiesta Su presencia allí. En 1^{ra} Corintios 14:24–25, vemos la experiencia de un visitante incrédulo en el culto público de la iglesia. Dice: “Y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros”.

No solo es Cristo el fundamento, sino que también es la única cabeza y Rey de Su iglesia, como veremos en un momento. La iglesia existe para la exhibición de la gloria de Cristo. Colosenses 1:18 dice: “Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia: quién es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas pueda tener la preeminencia”. Entonces, a medida que exploramos la teología de la iglesia en el Nuevo Testamento, reconocemos que todo está relacionado con la historia de redención de Dios y la expansión de su gloria. No podemos abandonar la doctrina bíblica de la iglesia sin impugnar el honor de Cristo. La iglesia no es una convención humana práctica. Es la institución divina establecida por Dios para el avance de Su causa y la exhibición de Su gloria en el mundo. Y, Él la ha bendecido; en Hechos 2:47, la historia prematura de la iglesia, dice: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. En consecuencia, la Biblia no permite que los creyentes se deshagan o se desconecten de Su Iglesia visible y divinamente designada.

El artículo 27 de la Confesión Belga dice esto: “Creemos, toda vez que esta santa congregación es una reunión de los que son salvos, y que fuera de ella no hay salvación, que nadie, de cualquier condición o cualidad que sea, debe permanecer aislado para valerse por su propia persona; sino que todos están obligados a ella y reunirse con ella; manteniendo la unidad de la Iglesia, sometiendo a su enseñanza y disciplina, inclinándose bajo el yugo de Jesucristo, y sirviendo a la edificación de los hermanos, según los dones que Dios les ha otorgado, como miembros entre sí de un mismo cuerpo”. Es una cita larga, pero es un buen resumen de una de las confesiones históricas reformadas sobre la importancia de la iglesia del Señor Jesús.

Ahora, la palabra *iglesia* en la Biblia se usa de varias maneras, especialmente en el Nuevo Testamento. Algunas veces se usa en referencia a la iglesia invisible, otras veces a la iglesia visible. Algunas veces se refiere a una congregación local, otras veces a la iglesia regional. Y, también se refiere a los ancianos que tienen una capacidad judicial para la disciplina de la iglesia. Necesitamos definir algunos de estos puntos importantes de la terminología teológica comenzando con la distinción entre la iglesia invisible y la visible.

No estamos hablando de dos iglesias diferentes. Hay una sola iglesia. Más bien, estamos mirando a la única iglesia desde dos ángulos diferentes. La iglesia invisible se refiere a todos los escogidos a través de todas las edades. Eso, por supuesto, es invisible; no lo podemos ver. La iglesia visible se refiere a todos los creyentes profesantes y sus hijos, a quienes se les da el ministerio y los oráculos y ordenanzas de Dios. Mientras que todos dentro de la iglesia visible disfrutan de privilegios preciosos, no todos necesariamente nacen de nuevo. Para nada. Vemos esta distinción tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Romanos 2:28–29: “Porque él no es un judío, que es uno exteriormente; tampoco es esa circuncisión, que es exterior en la carne: sino que él es un

judío, que es uno interiormente; y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, y no en la letra; cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios”.

Otra frase es *la iglesia católica*, la palabra *católica* significa *universal*, por lo que no estamos hablando en absoluto sobre la Iglesia Católica Romana, que enseña una doctrina falsa. La iglesia universal se refiere a la verdadera iglesia en todo el mundo. A lo largo de nuestro estudio, hemos visto que la preeminencia de Jesucristo en el centro de la naturaleza de la iglesia es la doctrina del Nuevo Testamento concerniente al liderazgo de Cristo. Muchos pasajes se refieren a esto. El jefe de la iglesia no es, por ejemplo, el Papa de Roma, que es el usurpador, un enemigo de Cristo. Cristo es el único Rey y Jefe de la iglesia y toda autoridad, por todo lo que debemos creer con respecto a la doctrina, la adoración, el gobierno de la iglesia y la vida cristiana debe derivarse de Su autoridad que se nos comunica en Su Palabra.

La Biblia nos da muchas imágenes de la iglesia, así que he recopilado una lista de ellas para que las lea, pero tendrás que investigarlas más a fondo. Escucha algunas de las descripciones que Dios da de la iglesia en el Nuevo Testamento. La describe como una casa y como un cuerpo. La describe como nuestra madre en Gálatas 4:26, nuestra madre, que es Jerusalén, que está arriba. Describe a la iglesia como el pueblo de Dios, como un edificio, como un reino, como el Israel de Dios, como Jerusalén, como el monte de Sion, como el templo de Dios. D a la iglesia como un campo, la habitación de Dios, la ciudad de Dios, un rebaño, la novia del Señor Jesucristo, los pámpanos de la vid y una comunidad. Eso te da algunas de las imágenes que Dios nos ha dado en Su Palabra con respecto a la iglesia.

Permíteme mencionar brevemente las marcas de la verdadera iglesia, sobre las cuales aprenderás más en tus estudios de teología sistemática. Las marcas de la verdadera iglesia incluyen tres cosas: la administración fiel de la Palabra; En segundo lugar, la administración fiel de los sacramentos. Y, en tercer lugar, la administración fiel de la disciplina eclesiástica. Estas son nuestras marcas que distinguen a la verdadera iglesia de las falsas, pero debes reconocer que fidelidad no quiere decir perfección. La Confesión de Westminster, capítulo 25, párrafos 4 y 5 hablan de esto. Puede ser más o menos visible en la historia. Siempre se mezcla con pureza y error. Incluso las mejores iglesias tienen esa mezcla. Algunas iglesias pueden degenerarse de tal manera, que dejan de ser la iglesia de Cristo por completo y se convierten en sinagoga de Satanás.

En segundo lugar, hablaremos acerca de la membresía en la iglesia. La necesidad de ser miembro de la iglesia se deriva de lo que hemos visto acerca de la naturaleza de la iglesia. Algunos han insistido en que la membresía de la iglesia no es más que una convención bíblica adicional sin ninguna garantía en la Palabra de Dios, o que, al menos, el uso de un rollo de comunión o membresía es una concesión pragmática que puede ser ignorada. Pero, como veremos, ser cristiano en las Escrituras incluye la admisión en un cuerpo visible con el ministerio, la doctrina, las ordenanzas, la disciplina, la organización y la autoridad que Dios le ha confiado. Considere la garantía bíblica que encontramos en Hechos y las epístolas.

En primer lugar, los miembros de la iglesia se bautizaron y agregaron, según se dice, a una iglesia local y visible y se les exigió que se comprometieran con ella. Lo vemos en una amplia gama de textos a lo largo de Hechos y en I Timoteo. También leemos sobre otros que se negaron a unirse a la iglesia, como Hechos 5:13, y por supuesto, la profesión pública de fe era obligatoria. Incluso Jesús subrayó esto en Mateo 10:32–33. En segundo lugar, los miembros de la iglesia podían ser numerados o contados y, por lo tanto, eran visibles y distintos; ya sea que se cuenta en papel o en los dedos no importa.

En tercer lugar, hubo una distinción repetida en el Nuevo Testamento entre los que estaban fuera, y los que estaban dentro. Ese lenguaje viene de Escrituras como Colosenses 4:5. La mera asistencia a la asamblea pública no calificaba porque los apóstoles incluso hicieron la distinción en esas reuniones. Lo vimos anteriormente en la cita de 1^{ra} Corintios 14:23. La familia de la fe se distingue del mundo, y la pertenencia a una familia es básica para todo el concepto.

En cuarto lugar, había una distinción entre aquellos que estaban bajo la norma y la supervisión de los ancianos, quienes eran responsables de conocerlos y cuidarlos. Los ancianos no tienen autoridad sobre ninguna persona. De hecho, notarás la forma de hablar, por ejemplo, en 1^{ra} Pedro 5:3, que literalmente quiere decir que las personas son asignadas por sorteo, o piensa en Hechos 20:28–29, donde se les dice a los ancianos que “presten atención al rebaño”. Eso quiere decir, saber si se está siendo atacado por lobos o no. Hebreos 13:17 muestra que los ancianos son responsables por santos específicos confiados a su supervisión.

En quinto lugar, la disciplina de la iglesia incluía el ser quitado de en medio de ustedes, para usar el lenguaje de 1^{ra} Corintios 5:2 y Mateo 18. Bueno, esto sería imposible si no hubiera una membresía distinta y, por supuesto, aquellos que se arrepintieran también podían ser reincorporados. En sexto lugar, a los miembros que viajaban a áreas donde no se les conocía se les entregaron cartas de referencia y recomendación. Esto lo vemos todo a lo largo del Nuevo Testamento. En séptimo lugar, los títulos bíblicos de la iglesia no tendrían sentido sin ser miembros de la iglesia visible de Cristo. Piensa en algunas de las cosas que mencionó anteriormente, como que, la iglesia es una casa, un cuerpo, un edificio, una familia, un reino, la ciudad, un rebaño, etc. En octavo lugar, la iglesia tiene la responsabilidad de verificar o falsificar la credibilidad de las afirmaciones de alguien que dice ser cristiano. El hombre en 1^{ra} Corintios 5 pensó que era cristiano y no lo era. 1^{ra} Juan también hace referencia a este principio.

Por último, bajo este punto, dijimos al comienzo de esta lección que la iglesia consiste en profesar a los cristianos y sus hijos. Esto se deriva del principio del hogar que hemos observado a lo largo del Antiguo Testamento y al Nuevo Testamento. Notarás la referencia a los bautismos en el hogar en el Nuevo Testamento en paralelo con el patrón de circuncisión en el Antiguo Testamento. Tanto el bautismo como la circuncisión quieren decir lo mismo y comparten el mismo significado que incluye, entre otras cosas, la incorporación al pueblo visible de Dios. Ambos son una señal y un sello del Pacto de Gracia, que acompañan la promesa a los creyentes y sus hijos. Así como la Cena del Señor reemplaza la Pascua, así también el bautismo reemplaza la circuncisión. Ni la circuncisión ni el bautismo suponen que el niño, por ejemplo, se regenera, pero sí sella la promesa y refleja los privilegios sustanciales de la membresía en la iglesia visible. Una exposición completa de la doctrina bíblica del bautismo de infantes está realmente más allá del alcance y el tiempo que tenemos en esta lección.

En tercer lugar, el gobierno de la iglesia. Dios ha designado diferentes estructuras de autoridad en el mundo, cada una con su propio símbolo de autoridad. El estado se me viene a la mente. La Biblia dice que la espada se da al estado, pero a la iglesia se dan las llaves, y a la familia se da la vara. En esta lección nos interesa la iglesia en vista del desarrollo de la historia de la redención. La realeza de Cristo se muestra en este gobierno de Su iglesia. Al igual que con las ordenanzas de adoración, la estructura y/u organización de la iglesia no se deja abierta a la innovación y creatividad humana. Cristo, como Jefe de la iglesia, ha designado un gobierno eclesiástico específico, y no somos libres de apartarnos de Su nombramiento. Toda la autoridad está con Cristo, el Rey. Esto se puede ver al considerar lo que dice la Biblia acerca de la autoridad del poder de la iglesia misma.

¿Qué autoridad tiene la iglesia? Bueno, en primer lugar, reconocemos que la fuente de autoridad se encuentra solo en Cristo como cabeza de la iglesia, y que el estándar de autoridad es solo las Escrituras, no la iglesia o sus tradiciones. Pero, piensa sobre la naturaleza de este poder de la iglesia. Es declarativo, no legislativo, por lo que la iglesia debe defender la Palabra de Dios, declarando esa Palabra y no fabricando nuevas ordenanzas, doctrinas o reglas.

En segundo lugar, es ministerial, no magisterial. Se da para servir al rebaño, no para amontonarlo. También es espiritual, no físico. A la iglesia se le dan las llaves, no la espada. Entonces, el poder de la iglesia no es discrecional. La iglesia debe consultar las Escrituras, y no se deja a la libertad de elección o juicio en asuntos de fe y doctrina. Dentro de estos parámetros, el ejercicio de la autoridad de la iglesia bajo Cristo refleja un poder real. Es el poder de Cristo mediado a través de los representantes que Cristo ordenó para servirle. Sin embargo, es un poder derivado de Cristo, no un poder inherente que reside en la iglesia misma o sus oficiales.

Todo esto nos lleva a preguntarnos qué designó y sancionó Cristo, la Cabeza, para el gobierno de la iglesia. Él ha ordenado un gobierno específico de la iglesia para Su pueblo a través del cual se ejerce Su autoridad. Estamos obligados a someternos y seguir el patrón que Él ha instituido en las Escrituras. Entonces, piensa, por ejemplo, en los oficiales que ha nombrado en el gobierno de la iglesia. Se dieron los requisitos para el oficio de la iglesia para que, como dicen las Escrituras: “sepas cómo debes comportarte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, la columna y el fundamento de la verdad”. Ese es 1^{ra} Timoteo 3:15. Después de la expiración de los oficios de los apóstoles y profetas, el Señor designó tres oficios primarios para continuar hasta el final de la era.

En primer lugar, ministros o pastores. Cristo llama a los ministros a la responsabilidad principal de predicar, enseñar y administrar los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor. Su oficio incluye la de un anciano predicador que comparte con los ancianos gobernantes la responsabilidad del gobierno, el pastoreo y la supervisión del rebaño. Pero, el ministro tiene un llamamiento distinto, una ordenación distinta y dones distintos conectados al ministerio de la Palabra.

En segundo lugar, tenemos ancianos. Cristo llama a los ancianos gobernantes a servir como supervisores y pastorear el rebaño de Dios. Los términos *obispo* o *supervisor* y *anciano* no se refieren a dos oficios separados, sino que son sinónimos del mismo oficio. De hecho, se usan indistintamente en el Nuevo Testamento. Puedes consultar Tito 1:5-7 y Filipenses 1:1 y cualquier otro lugar. La Biblia es específica en una pluralidad de ancianos en cada congregación, y tanto los ministros como los ancianos sirven con total igualdad en los asuntos relacionados con supervisar, reinar y gobernar sobre el rebaño. También tienen autoridad para ejercer la disciplina de la iglesia y resolver conflictos con la autoridad de Cristo. Hebreos 13:17 dice: “Obedezcan a los que tienen dominio sobre ustedes, y sométanse, porque vigilan sus almas, como los que deben rendir cuentas, para que puedan hacerlo con alegría, y no con tristeza, porque eso es no rentable para ti”.

El tercer oficio es el de los diáconos. Los diáconos fueron designados con el propósito de atender los trabajos prácticos de misericordia y compasión. Esto incluiría el material físico y la atención financiera de viudas y huérfanos y otras personas necesitadas dentro de la iglesia. Al atender estas necesidades prácticas, liberan a los ancianos para que centren su atención en los asuntos espirituales.

En los tres oficios, al igual que en todos los cargos de autoridad, se otorgan por el bien y el beneficio de quienes están comprometidos con su cuidado y no para su propia gratificación. Esto pone el énfasis apropiado en ser servidores de la gente. Consiguientemente, tenemos estos tres oficios de ministro, anciano y diácono. Y, la Biblia especifica las calificaciones para estos cargos en lugares como I Timoteo 3 y Tito 1 y en otros lugares. Además, existe el privilegio de apelar a las asambleas de ancianos de mayor edad y el derecho de gobierno por parte de ellos. Ves esto expresado en Hechos 15.

Entonces, a nivel local, quizá tenga un ministro y un grupo de ancianos gobernantes, y ellos forman lo que llamamos una *sesión* o *consistorio*, ancianos de la congregación local. Pero luego, tendrá varias congregaciones locales que se reúnen bajo un cuerpo de supervisión, donde los ministros y los ancianos de esas iglesias locales se unen y forman lo que llamamos un *Presbiterio* o *Classis*. Y luego, más allá de eso, existe lo que se llama Sínodo o Asamblea General, el nivel más alto, y esto incluye a todos los ancianos y ministros de todos los presbiterios en una denominación en particular. Consiguientemente, existen estas estructuras que Dios ha dado; y todas las estructuras se dan para el beneficio del pueblo del Señor.

En cuarto lugar, y, por último, debemos hablar acerca de la ordenanza divina de la disciplina de la iglesia, que es una función del gobierno de la iglesia y, como hemos señalado anteriormente, una de las marcas de la verdadera iglesia. La disciplina generalmente muestra el amor de Dios hacia Su pueblo dentro de la vida cristiana. Lo que llamamos disciplina de la iglesia, o censura, es solo un ejemplo bíblico de ese concepto más amplio de disciplina. La disciplina de la iglesia es el ejercicio de la autoridad que Cristo encomendó a Su iglesia visible para la preservación de su pureza, paz y buen orden. La palabra *disciplina* viene de la misma raíz que *discípulo*. Es un medio para entrenar al pueblo del Señor. Las censuras de la iglesia se aplican a todos los miembros de la iglesia visible, y se refieren a cualquier ofensa grave o escandalosa en la doctrina y práctica de un miembro que sea contraria a la Palabra de Dios. La disciplina de iglesia fiel y amorosa es indispensable para una iglesia saludable, como lo es para una familia saludable. El amor es la motivación detrás de la disciplina de la iglesia piadosa.

Hablamos anteriormente sobre las llaves del reino. En el ejercicio fiel de estas llaves, todo lo que está atado o desatado en la tierra es ratificado en el cielo por Dios mismo. Es la autoridad de Cristo investida en la iglesia, y por lo tanto, se hace en el nombre de Cristo y con el poder de Cristo como vemos en 1^{ra} Corintios 5:4-5. La presencia especial de Cristo está con su iglesia cuando actúan como iglesia con el propósito de la disciplina. A los ancianos se les impone este deber ante Cristo y sus ángeles elegidos, como vemos en 1^{ra} Timoteo 5. Pero, Dios mismo es el que ejerce la disciplina a través de estas censuras establecidas.

¿Cuál es el propósito de la disciplina de la iglesia? Déjame darte un resumen rápido con algunos pasajes. Gálatas 6: 1 nos dice que un propósito es la restauración o recuperación de un hermano errado. En segundo lugar, 1^{ra} Timoteo 5:20 nos dice que la disciplina también tiene el propósito de disuadir a otros del pecado. 1^{ra} Timoteo 1:20 nos dice que es un medio para corregir al delincuente. 1^{ra} Corintios 5:7 nos dice que hay un propósito en purgar la levadura del bulto. En ese mismo capítulo, versículos 9-13, aprendemos que es con el propósito de reivindicar el honor de Cristo y la profesión del evangelio. Y, como vemos en 1^{ra} Corintios 11 y en otros lugares, tiene el propósito de prevenir la ira de Dios sobre la iglesia. Por lo tanto, la ordenanza de la disciplina de la iglesia también es una función importante dentro de la legislación del Nuevo Testamento que Dios nos ha dado.

Bueno, en resumen, incluso de los puntos breves que hemos considerado juntos, los beneficios sustanciales de la iglesia deberían ser obvios. Permítanme resumir algunos de ellos. La iglesia recibe los medios públicos de gracia, aquellos medios designados que Dios ha dado para transmitir su gracia. Entonces, eso incluye la Palabra leída, cantada o predicada. Incluye los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor, y la oración. Otro de los beneficios es la asamblea pública corporativa del pueblo de Dios para la adoración. De hecho, esta es la pieza central. El culto público a Dios es la fuerza fundamental para enmarcar la piedad del pueblo de Dios. La prioridad número uno en nuestra vida debe ser la asamblea pública del pueblo de Dios para la adoración. Otro beneficio es el pastoreo que se lleva a cabo, la supervisión, el cuidado, la responsabilidad y el cuidado que reciben el rebaño y las ovejas de Dios. También tenemos exhortación mutua. Consiguientemente, piensa todos esos pasajes “los unos a los otros” a través del Nuevo Testamento, pasajes que usan el lenguaje “los unos a los otros” de la manera en la que el cuerpo debe operar en conjunto. Piensa en la diversidad de dones dentro de la iglesia entre el pueblo del Señor, la contribución de cada miembro en la edificación de todo el cuerpo. Y, por supuesto, la participación en llevar el evangelio al mundo.

En conclusión, hemos visto que la iglesia está construida sobre Jesucristo, la piedra angular principal, como la habitación de Dios a través de la cual Él extiende su gloria a todo el mundo. En la próxima lección, consideraremos el lugar de la unión con Cristo dentro de la teología del Nuevo Testamento.